¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 171: Desbloqueo de los atributos de Muen (parte 1)

El alcohol es una sustancia mágica.

Puede diluir la tristeza y también catalizar la alegría.

No es de extrañar que sea un elemento básico en diversos banquetes de celebración para mejorar el ambiente.

Desafortunadamente, León no es bueno bebiendo.

Puede matar a un rey dragón varias veces más grande que él con sus propias manos, pero un pequeño vaso de vino tinto puede dejarlo inconsciente.

La cerveza es algo que apenas puede soportar, pero apenas.

Después de unas cuantas rondas de bebidas, el dolor de los dragones plateados se disipó por completo o se expresó imprudentemente antes de ser olvidado.

Como esperaba Rosvitha, la moral estaba volviendo gradualmente a la normalidad.

León mantuvo la cabeza gacha, divirtiendo a su pequeña hija.

El padre y la hija mantuvieron una conversación unilateral e ineficaz.

"Querida hija, ¿cómo quieres que te llamen?"

"Uwaa...;abaa abaa?"

Oye, ¿cuánto bebió tu mamá? Aún no se ha recuperado del todo; debería descansar más.

"Eh... ayayaya~"



Tus dos hermanas están allá divirtiéndose, pero papá está aquí contigo. En el futuro, deberías estar más del lado de papá, ¿de acuerdo?

"Ying~"

Cada uno hablaba su propio idioma.

El bebé no podía entender las palabras del adulto y León no podía entender el lenguaje infantil, pero eso no disminuyó el entusiasmo de León por charlar con su pequeña hija.

Después de un tiempo, el bebé bostezó y sus interacciones con León disminuyeron significativamente.

El bebé tenía sueño.

León se levantó y llevó a la pequeña de vuelta a la habitación de Rosvitha. Tras asegurarse de que dormía, León se fue y regresó a sentarse en los escalones de la entrada del templo.

La hoguera del patio seguía encendida, y el banquete nocturno aún no había terminado. Parecía que la reina dragón iba a beber mucho esa noche.

Aunque habría doncellas para acompañarla de regreso si bebía demasiado, como "esposo" de la reina, le pareció apropiado esperar allí un rato. Esto podría hacer que él y Rosvitha parecieran más "amorosos" ante los demás y que la familia pareciera más "cálida".

Incluso había cambiado su estilo de vestir para hacer esta gran obra más convincente, así que ¿cómo podría quedarse atrás Leon?

De todos modos, era sólo cuestión de mantener las apariencias y no le costaría nada.

León reflexionó distraídamente.

No estaba seguro de cuánto tiempo había pasado cuando escuchó pasos débiles que se acercaban.



León miró hacia arriba en dirección del sonido.

Era Rosvitha.

Parecía un poco mareada, sosteniendo dos latas de cerveza. Sus pasos eran un poco inestables, pero no hasta el punto de no poder caminar.

León mantuvo sus ojos en sus pasos, preocupado de que este torpe dragón pudiera tropezar con un escalón o una piedra.

Sólo cuando ella se paró firmemente frente a él, León desvió su mirada de sus pies a su rostro.

Su delicado y hermoso rostro tenía un ligero rubor, sus ojos plateados estaban entreabiertos y sus orejas también estaban rojas.



Tenía una sonrisa de satisfacción en sus labios, aunque no estaba claro qué era lo que estaba disfrutando.

León, sentado en los escalones de la puerta trasera del templo, encontró su línea de visión al nivel de la de ella.

Esta escena le recordó a Leon, hace tres años, cuando atacaba el Templo del Dragón Plateado. Tras ser traicionado por un infiltrado, fue capturado y encarcelado por los Dragones Plateados.

Fue allí donde conoció a Rosvitha.

En ese momento, ella también había salido de un banquete de celebración para verlo, y estaba igualmente borracha.

Si no hubiera estado borracha en ese entonces, si hubiera estado un poco más lúcida, probablemente no habría caído en la trampa del encantamiento de sangre de Leon.

Ah, el destino nos juega malas pasadas... no, a los dragones, pensó León.

"Toma", dijo, entregándole una lata de cerveza, interrumpiendo sus pensamientos.

El líquido se agitó dentro de la lata, produciendo un sonido suave y amortiguado.

León negó con la cabeza. "No bebo".

"Entonces beberé", respondió Rosvitha.

León sabía que Rosvitha tenía cierta adicción a la bebida.

Sin embargo, no podía considerarse una adicción. Como reina, se enfrentaba a una inmensa presión a diario, y cuando no tenía otra forma de aliviarla, recurría al alcohol en busca de consuelo.

Durante los diez meses que duró su embarazo no había probado ni una gota, lo cual había supuesto un gran esfuerzo para ella.



Ella abrió la lata de cerveza y luego se sentó en el escalón junto a León, hombro con hombro.

En el aire flotaba un ligero olor a alcohol, nada desagradable.

Rosvitha tenía un gusto muy refinado en cuanto a alcohol. Incluso en cuanto a cerveza, era meticulosa en su selección, por lo que el aroma que la impregnaba era más un aroma agradable que un hedor.

La belleza de cabello plateado tomó un trago abundante y luego dejó la lata a su lado.

Su postura al sentarse era diferente a la de León.

León se sentó en el escalón con sus pies apoyados en los dos escalones inferiores, un estilo de sentarse muy estándar, el de una persona recta.

Rosvitha, por su parte, se recostó con las manos apoyándose en el cuerpo, mirando ligeramente hacia arriba, al cielo nocturno. Estiró sus largas piernas, abarcando varios pasos.

La pareja estaba sentada muy cerca, sus hombros rozándose de vez en cuando.

La brisa de la tarde barrió el templo, alborotando suavemente sus cabellos.

El viento traía el sonido de las cigarras y el cielo nocturno era tan hermoso como una pintura desplegada.

-Creo -dijo de repente la reina, con expresión extremadamente seria- que el mundo es una berenjena gigante.

León la miró sin palabras. "¿Cuánto has bebido?"

"Si el mundo fuera una berenjena, ¿qué harías?" Parecía muy ansiosa por continuar con el tema que había iniciado.

León suspiró y siguió el juego. «Luego esparciría unos trozos de zanahoria en el suelo y prepararía un guiso de berenjenas y zanahorias».



¡Interesante! ¿Eres un genio o qué?

"Jaja... Gracias por el cumplido, Su Majestad."

Cuando Rosvitha escuchó el término "Su Majestad", su sonrisa se endureció visiblemente.

Ella retrajo torpemente las piernas, apoyó los codos en las rodillas, levantó la barbilla con ambas manos, hizo pucheros y murmuró: "Ser reina no es nada divertido".

¿Mmm? Si no es divertido, ¿por qué te lo tomas tan en serio? Si no te gusta, dame el trono y seré el líder de los Dragones Plateados. ¿Qué te parece...?

"¡El trono!"

El repentino arrebato de Rosvitha sobresaltó a León.

Traducido por:

Gawa - RexScan